

La Antorcha

SEMAMARIO

Correspondencia y valores

JUAN CERIOTTI

Sarmiento 3230 - Bs. Aires

SUBSCRIPCIONES

Para la Argentina: Trimestre \$ 1.20 - Año \$ 4.80 Para el exterior Año \$ 6.00

Exponer de la A. Arquini

Aquí el surco, aquí la semilla aquí la espiga, aquí el derecho

BOVIO

LOS ANDADORES

Sabemos la distancia que hay hasta que los hombres sean capaces de moverse bajo formas de libertad, y hacerlo cumplidamente en este sentido. ¿Quién no sabe la distancia que hay desde la hierba hasta que sea fruto, desde el balbuceo hasta la palabra inteligente o razonable; manifestación del pensamiento o la voluntad?

Sin embargo, para que el niño pueda caminar alguna vez solo, es necesario quitarle el andador, dejarlo en aquella condición en que tenga que aprender a aventurar sus pasos solo. Como así hacen también los pájaros, llevando sus hijuelos a la punta de una rama, para que, al dejarse caer, tengan que aprender a ejercitar sus alas...

¿Qué diríamos de un joven ya tallado, grueso y alto como una planta de tomate al punto de la flor, al que se hubiera criado en esta forma: que a cada edad se le hubiera agrandado el andador, sin sacárselo nunca, y por lo tanto, no sabiendo andar fiera de él?

¿Y los andadores? ¿Huido su hombre, quedarán abandonados; quedarán como esos carros rotos y dados vuelta que se encuentran alguna vez en los caminos, y que nadie se cuida de retirar porque son inservibles...

Vemos muy bien que actualmente nos falta mucho, sobre todo en el campo, no tanto de la organización — que es la estática, — como de la acción obrera, — que es la dinámica. ¿Por qué no marchamos? Porque a los gremios, otras veces activos, les falta el andador de los camaleones, de una unificación con ellos. ¿Al movimiento obrero ofrecerá este andador para que sea revolucionario? ¿En brazos de esta gente hemos de alcanzar lo que nos falta? ¿Obtendremos rectitud, virilidad en la lucha, en fin, todo lo que necesitamos?

¡Compañeros! La fuerza, la virilidad que nos falta, no está en los socialistas, los comunistas o los camaleones. Estas fuerzas han existido siempre, y en muchas ocasiones han podido estar a la disposición del pueblo, y entonces, ¡no se les ha encontrado!

No reside, pues, en ellas, la fuerza, el espíritu revolucionario, y cuantas veces ha ido a buscarlos allí, se ha padecido una equivocación. Ellos, en vez de sangre — la energía que nos falta, — ¡aguarda nos han introducido en las venas! ¿Quién no ha probado su fruto, y no sabe que son solamente unos vegetales aguanosos, y lo serán aunque se rodeen de los colores de un rojo pimienta? Lo que ellos pueden aportar no son precisamente energías revolucionarias: apacientan legalitarismos o reformismos inocuos...

Este es otro andador que no nos cuadra. Con él no vamos a rodar a la energía ni la virilidad revolucionaria. Muy pronto, pues, con todos estos, han de reunirse los unificadores, de abajo de sus andadores colgados, a hacer consideraciones melancólicas. Si pudiéramos estar en sus conversaciones, veríamos que nada ha sido fortuito en ellos, de toda esta aguanosidad, como de las anteriores fugas o traiciones. Todas ellas las han considerado triunfos o títulos de honor. Lo que únicamente han considerado mal es el revolucionarismo. En esto han visto siempre una cosa que no se debía seguir.

¿Quién, haciendo memoria, no lo recuerda todo? alguna clase de ellas sobre uno o un grupo de hombres, constituye una novela.

En esto, el artista está obligado a ser escrupuloso, noble, a ponerse a la altura de lo que quiere describir, a ser sincero y no marear ni estropear nada. No debe ser benevolente ni tampoco piadoso, desconociendo deliberadamente lo que es de una manera para presentarla de otra. Debe ser verídico, si bien puede ser idealista. Y si no es verídico, pronto cederá o desaparecerá su obra. En lo verídico está el triunfo y la verdadera duración del artista. La totalidad de los hombres buscan siempre lo verídico, y lo buscan ansiosamente para absorberlo. Hombres de una idea o de otra, de una vida u otra, buscan lo verídico de ellos, y a quien se lo dá sabrán reconocerlo siempre. También sabrán decirle cuando se ha pasado, cuando no ha comprendido bien o se ha quedado corto, cuando ha dejado de ser verídico...

La fantasía construye la novela, que es la obra del artista, del hombre de imaginación. Pero, la novela no es sin embargo la realidad, sino cuando ella es realista. Se funda en la realidad de los caracteres humanos, aunque el episodio sea solamente imaginativo. Y la novela no es la realidad de todo, sino de algún caso particular solamente, cuando el mismo episodio imaginativo parece más real, más propio de todo. Hay el anarquista, como toda clase de hombres que pueden estar bajo toda clase de influencias en su vida o en el desenvolvimiento de su existencia humana. Analizar

alguno de sus episodios, como el episodio de la novela, que es la obra del artista, del hombre de imaginación. Pero, la novela no es sin embargo la realidad, sino cuando ella es realista. Se funda en la realidad de los caracteres humanos, aunque el episodio sea solamente imaginativo. Y la novela no es la realidad de todo, sino de algún caso particular solamente, cuando el mismo episodio imaginativo parece más real, más propio de todo. Hay el anarquista, como toda clase de hombres que pueden estar bajo toda clase de influencias en su vida o en el desenvolvimiento de su existencia humana. Analizar

Esto en la novela, pedazos de representaciones de la vida, que todos bojeamos un poco.

¿Qué relación tiene esto, con aquella obra de imaginación, que son los folletines que forja la política interesada, principalmente contra aquellos hombres de ideas contra los que no tienen nada que decir, y cuya superioridad tendrían que reconocer? Ninguna. Ni son realistas ni son verdaderos, sino que por ambas cosas se ambicionaria hacerlos pasar. No hay nada, las más nobles ideas, los más puros y elevados sentimientos, las acciones más desinteresadas, las más generosas propagandas; todo esto no es lo que son, sino que salen del hocico torcido de un traidor, inmóvil de folletín. Digámoslo de una vez: anarquismo sale de un policía, de un agente de los burgueses; de tipos de tal doblez, de tal perversidad, como no se conoce igual ni entre los peores reptiles.

Estos son los folletines que nos levantan. Con ellos ya estamos despañados. ¿Y quiénes despañan? El que persigue efectivamente un fin interesado; el que, ante el anarquista, está convicto de perseguir o realizar una política interesada. El folletín levanta un diputado o un partido de diputados. O lo levanta un burgués, o el partido chauvinista o gobernante; siempre el que tiene las manos en la mesa de algo... Se ponen a ser fantasistas en esta forma, allí donde tienen ser observados en sus acciones, por influjo de las ideas de estos hombres.

¿Quiénes alimentan con la novela, con la verdadera novela, como con las demás cosas del arte, y quien con el folletín, con esta especie de folletín que cubre pronto toda impotencia, y que cualquiera puede improvisar? Estos artistas trabajan para cierto público, que alimentan con ello. Es casi todo el haber con que algunos se construyen un cartel. ¿De folletinistas? No; de ideólogos...

De esto están mal, pues no pueden gritar sino entre cierta gente, muy torpe o muy bruta.

Pero, ¿los mandaremos a las filas del arte, a hacer psicología honda, con Andreief, Chakof, Tolstoy, Leonard Frank, Romain Rolland y tantos otros? Los artistas no los queriamos. Son anarquistas, — ya que se consagran a esta especialidad, — sólo pueden existir en sus folletines. En arte no. Toda la gente anarquista es para el arte otra cosa. Sus granos vacíos, chubas — que en todas las cosas los hay —; aún estos son estudiados especialmente...

De esto están mal, pues no pueden gritar sino entre cierta gente, muy torpe o muy bruta.

Pero, ¿los mandaremos a las filas del arte, a hacer psicología honda, con Andreief, Chakof, Tolstoy, Leonard Frank, Romain Rolland y tantos otros? Los artistas no los queriamos. Son anarquistas, — ya que se consagran a esta especialidad, — sólo pueden existir en sus folletines. En arte no. Toda la gente anarquista es para el arte otra cosa. Sus granos vacíos, chubas — que en todas las cosas los hay —; aún estos son estudiados especialmente...

De esto están mal, pues no pueden gritar sino entre cierta gente, muy torpe o muy bruta.

Pero, ¿los mandaremos a las filas del arte, a hacer psicología honda, con Andreief, Chakof, Tolstoy, Leonard Frank, Romain Rolland y tantos otros? Los artistas no los queriamos. Son anarquistas, — ya que se consagran a esta especialidad, — sólo pueden existir en sus folletines. En arte no. Toda la gente anarquista es para el arte otra cosa. Sus granos vacíos, chubas — que en todas las cosas los hay —; aún estos son estudiados especialmente...

De esto están mal, pues no pueden gritar sino entre cierta gente, muy torpe o muy bruta.

Pero, ¿los mandaremos a las filas del arte, a hacer psicología honda, con Andreief, Chakof, Tolstoy, Leonard Frank, Romain Rolland y tantos otros? Los artistas no los queriamos. Son anarquistas, — ya que se consagran a esta especialidad, — sólo pueden existir en sus folletines. En arte no. Toda la gente anarquista es para el arte otra cosa. Sus granos vacíos, chubas — que en todas las cosas los hay —; aún estos son estudiados especialmente...

CARTELES

El desarme - Azeasubi - Don Leopoldo

Los ojos de los burgueses están ahora sobre Washington, donde actúa la tan sonada, traída y vuelta conferencia del desarme. Y hacen bien. De ese congreso saldrá una liga internacional de amos, de mandatarios de pueblos. Sus conclusiones serán de verdadero valor para sus intereses.

El internacionalismo gana, pues, otra fecunda batalla; obliga a picar espuelas, galopando hacia la luz, a los jefes de las tribus más ariscas y distantes. Ahí están todos: Oriente, Occidente, América y Oceanía, en camaradería de cómplices. Conselémonos con eso.

La letra con sangre entra. Como los trabajadores que han tenido que pasar por cien etapas de odio para ascender hasta la solidaridad universal, los burgueses deglutan agruras, enconos, enquantan las rojas zarpas y se sientan a la misma mesa; hermanos. Hermanitos en un solo fin: la explotación de los pobres.

La realidad va alumbrando los más oscuros sectores. Ya pelcamos en la luz, a todo sol. ¿Qué son banderas y lenguas, religiones y uniformes? Músicas, futezas, tropos. Aquí no hay más que dos rivales frente a frente: gobierno y pueblo. Consolémonos de nuevo.

El desarme... Desguarnecer las fronteras; licenciar a los conscriptos y no tener más soldados que aquellos imprescindibles para mantener el orden dentro; esto aligera la carga, reduce el gasto, ajusta a un solo destino las piezas de la complicada máquina. Conseguido eso ¡qué ágiles, firmes y rápidos van a ser los movimientos en contra de los rebeldes! Podrán ponerle un escenario a cada huelguista, un espía a cada hombre libre, una muralla de hierro rodeando a todas sus patrias. Sus conquistas, desde entonces, serán de la periferia al centro. ¡Inteligentes burgueses!

Desarmosles completo éxito. Esto faltaba para alumbrar hasta las entrañas mismas de sus más secretos móviles. Caiga la luz sobre la batalla eterna, veámonos bajo el sol. Sea la verdad desnuda la sola que juegue o grite, clamore o lloro en el combate social.

¡Compañeros! Cuando los cables burgueses repiquen sobre la tierra: ¡desarme! ¡desarme! pensemos que es cuando empieza de nuevo, con doble encarnizamiento, la guerra nuestra, de pueblo contra gobierno. ¡A las armas! ¡A las armas!

¡Compañeros! Cuando los cables burgueses repiquen sobre la tierra: ¡desarme! ¡desarme! pensemos que es cuando empieza de nuevo, con doble encarnizamiento, la guerra nuestra, de pueblo contra gobierno. ¡A las armas! ¡A las armas!

¡Compañeros! Cuando los cables burgueses repiquen sobre la tierra: ¡desarme! ¡desarme! pensemos que es cuando empieza de nuevo, con doble encarnizamiento, la guerra nuestra, de pueblo contra gobierno. ¡A las armas! ¡A las armas!

¡Compañeros! Cuando los cables burgueses repiquen sobre la tierra: ¡desarme! ¡desarme! pensemos que es cuando empieza de nuevo, con doble encarnizamiento, la guerra nuestra, de pueblo contra gobierno. ¡A las armas! ¡A las armas!

¡Compañeros! Cuando los cables burgueses repiquen sobre la tierra: ¡desarme! ¡desarme! pensemos que es cuando empieza de nuevo, con doble encarnizamiento, la guerra nuestra, de pueblo contra gobierno. ¡A las armas! ¡A las armas!

¡Compañeros! Cuando los cables burgueses repiquen sobre la tierra: ¡desarme! ¡desarme! pensemos que es cuando empieza de nuevo, con doble encarnizamiento, la guerra nuestra, de pueblo contra gobierno. ¡A las armas! ¡A las armas!

como un manantial de boca siempre fresca, de agua eternamente dulce. Y como todo lo que hacen o levantan del olvido los patriotas, esto es también tramuchado, fucra de tiempo y lugar, vacío de objeto. El gaucha se fué hace tanto, que sería una verdadera donación de la naturaleza tomarse con uno hoy. Hoy que somos todos cruzá, mezcla, carnes y almas de trasiego; acaecros de nuevos tiempos. Pueblo.

Pero, quedan las gauchadas, eso sí. Hay todavía quien junta libretas electorales para el caudillo, ceba mate al comisario, persigue "gringos" huelguistas y pide plata para monumentalizar poetas infames. ¡Muchachos gauchos estos!

Gauchos, sí. Gauchos de guitarras rotas, de pluma y faca, alquilonas. Tan tristes de recordar como el "Vega" de Azeasubi.

Fues, amigo! Tenemos un loco más en Buenos Aires: Lugones, don Leopoldo. Lo ha poseído la manía de la figuración a todo trance. Le huye al silencio y la sombra como un chico a un cuarto oscuro y vacío. Y lo peor, que huía gritando, enajenado de susto.

Ya hace tiempo, cuando nos mandó decir que él era un gran anarquista y que, por probárselo, sería hasta capaz de dar conferencias públicas bajo la égida de LA OIRA, temíamos por su salud. Tratamos de convencer a su oficioso emisario de que no era ese el camino ni más recto ni más serio, puesto que no era en el pueblo por donde debía empezar sus cruzadas redentoras, sino en sí mismo, primero. Que dejara conongias, toquitos con los burgueses, favores de todas layas, y marchara, solo y libre, a través de su conciencia. En fin: que se asomara a la calle por la puerta, como las personas cuerdas, y no por las ventanas, como los locos...

¡Caramba! A nuestro modo de ver las cosas, simple y derecho, le pareció tan insólita su propuesta, que hasta a hablarle nos negamos. Debe estar tanto, dijimos.

Estaba loco; loco de figuración a todo trance. Nos quería como pretexto para ondear un cuarto de hora. Como quiere cuanto toca — arte, filosofía, ciencia —; para gritar: — ¡aquí estoy! ¡todavía no me he muerto!

¡Caramba! A nuestro modo de ver las cosas, simple y derecho, le pareció tan insólita su propuesta, que hasta a hablarle nos negamos. Debe estar tanto, dijimos.

Estaba loco; loco de figuración a todo trance. Nos quería como pretexto para ondear un cuarto de hora. Como quiere cuanto toca — arte, filosofía, ciencia —; para gritar: — ¡aquí estoy! ¡todavía no me he muerto!

Estaba loco; loco de figuración a todo trance. Nos quería como pretexto para ondear un cuarto de hora. Como quiere cuanto toca — arte, filosofía, ciencia —; para gritar: — ¡aquí estoy! ¡todavía no me he muerto!

Estaba loco; loco de figuración a todo trance. Nos quería como pretexto para ondear un cuarto de hora. Como quiere cuanto toca — arte, filosofía, ciencia —; para gritar: — ¡aquí estoy! ¡todavía no me he muerto!

Estaba loco; loco de figuración a todo trance. Nos quería como pretexto para ondear un cuarto de hora. Como quiere cuanto toca — arte, filosofía, ciencia —; para gritar: — ¡aquí estoy! ¡todavía no me he muerto!

Los Anarquistas

La Novela y el Folletín de corte político

La fantasía construye la novela, que es la obra del artista, del hombre de imaginación. Pero, la novela no es sin embargo la realidad, sino cuando ella es realista. Se funda en la realidad de los caracteres humanos, aunque el episodio sea solamente imaginativo. Y la novela no es la realidad de todo, sino de algún caso particular solamente, cuando el mismo episodio imaginativo parece más real, más propio de todo. Hay el anarquista, como toda clase de hombres que pueden estar bajo toda clase de influencias en su vida o en el desenvolvimiento de su existencia humana. Analizar

"La Antorcha" en el exterior

Una parte no insignificante del tiraje de LA ANTORCHA se coloca en el exterior, sobre todo en los países de Sud América. Cúmplase así, en parte, la obra de conocimiento y acercamiento tan necesaria entre las colectividades anarquistas de los diversos países. Pero esta obra, para ser completa, que dentro de lo limitado de su radio de acción, debe ser recíproca, debe unir en fraternal intercambio de esfuerzos mutuos a los camaradas de un país con los de otro.

LA ANTORCHA cumple a conciencia esta obra, sabedora del bien que ella reporta para la mayor difusión de las ideas, además de los vínculos que crea por el intercambio mutuo. Así es que se envía al exterior paquetes y más paquetes del semanario, lo mismo que cantidades de folletos de distribución gratuita. Pero el caso es que esta obra no encuentra correspondencia en los paquecitos del exterior, quienes no se preocupan de ayudar a la vida de LA ANTORCHA por los fáciles medios que tienen a mano con la venta de ejemplares del periódico. Y sin reciprocidad, por mínima que sea, la obra que cumple LA ANTORCHA suministrando material de propaganda a los compañeros del exterior, sobre todo a los de América, no puede ser duradera, ya que los recursos del semanario son caudatos. Que haya correspondencia a nuestro esfuerzo, que se nos ayude recíprocamente, y entonces estaremos en condiciones de atender largamente, como es nuestra voluntad, a los deseos de los camaradas del exterior.

Ascasubi

Un grupo de escritores argentinos se propone erigirle un monumento que ya está hecho, pero que aún se debe a Ascasubi, el creador de "Santos Vega". Y se ha dirigido al pueblo pidiendo que pague la obra. Lo demás, la farolería y la cháchara, correrá por cuenta de ellos.

Y ha aquí que Ascasubi, como poeta, era infame y, como soldado, sería, sin duda, peor, aunque esto no lo sabemos ni nos importa. Su "Santos Vega" perdura gracias a las posteriores décimas de Obligado. Del suyo, del que él compuso, no hay quien recuerde una copla, y si la recuerda se la calla, no la canta ni entre los perros. También, señor, si eso es canto, canto criollo, que vayan a relincharlo a sus abuelas esos escritores.

Ni los paisanos lo saben. Y mire que para aprender macanas desentonadas son como hechos de encargo estos diablos. Pero, así y todo, a ese "Vega" de Ascasubi no lo mentan ni lo embreban. Entonces por qué lo quieren monumentalizar a ese hombre? Por lo de siempre, no más: un poco por darse corte y otro poco para ver de convencer a algún oyente hipotético de que hay un venero aquí de rica esencia tradicional; que el gaucha mana belleza y está en la raíz de la raza — de "cuala", pues? —